

De camino.

Que se sepa...

Preparame el equipaje.
Quiéres badil o muleta?
No exagres, con la bota y una poca de merienda...

Desastro, sinvergüenza como tu.
Que te clareas, y vas a entrar en cintura de dos manguzas.
No te basta que te mije, no me ves hecha una negra...

Por estas!
Pues aun tengo dos mantones, una sortija y...
Ahueca, y no vuevas a mi lado, sin traer la papeleta...

Bendito seas!
Dáme un puntapié, Cerilo; desmóntame!
Eso quisiera!
Si tus manos no hacen daño...

NI EL 2 DE MAYO
Oigo la extraña algarada y la infernal gritería, que forma por Almería, la gente que va a Granada...

Carta de un bañista almeriense

a una bañista granadina

Señorita: desde el día en que la vi con su tía en los baños de Jover, he perdido la alegría y las ganas de comer.

Tengo desde aquel momento el alma de amor herida y en un constante lamento, pues soy de un temperamento que me enamoro en seguida.

Hágame V. el favor de ver el tormento mío. Me estoy muriendo de amor, y siento a veces calor y otras veces siento frío.

Siempre en los baños, de espera estoy desde que la ví, y suspiro de manera que basta la misma bollera tiene lástima de mí.

Para este ardor aplacar, me suelo a veces bañar, y aunque yo soy muy decente, siempre me voy a poniente sin poderlo remediar.

Allí estoy y allí estaré frente a ese cuarto en que usted se baña todos los días, haciendo mil tonterías para ver si usted me vé.

Una vez, de nadar harto frente a la estera de esparto, ésta se alzó a lo mejor y vi... a su padre en el cuarto poniéndose el bañador!

¡Qué desencanto, Dios mío! ¡Hombre tan estrafalario! siempre es feo, pero creo que lo vi mucho más feo que suele estar de ordinario.

Pedíle al salir perdón; ¡No lo hubiera hecho jamás! Pues su padre, con razón, con el puño del bastón me dió un golpe por detrás.

Yo no pude ni quejarme y así tuve que marcharme porque era lo menos malo. Aun me conduelo del palo siempre que voy a sentarme.

Hoy a mis impulsos cedo y me dirijo a usted ya, pues resistir más no puedo; aunque me dá mucho miedo el bastón de su papá.

MIGUEL JIMÉNEZ AGUIÑO.

El país de los sueños

Granada la bella, la ciudad hermosa de las lucientes torres, la de los brillantes alcazares, la que cual indolente sultana se recuesta en la rica alfombra esmeralda de la extensa vega...

El que te visita, Granada, sueña, y soñando te concibe en la opulencia de tus ricos tesoros artísticos y en la grandiosa tu pasado esplendoroso con la visión suprema de lo fantástico.

Yo le visitador, aspirado el ambiente de los poéticos cármenes del Albaicín, de las frondosas alamedas de la Alhambra y cuevas del Sacro-Monte, de las angosturas del Darro...

Y allí fué donde la fascinación de mi sueño, la efervescencia de mi fantasía se condensaron y adquirieron las proporciones del encanto. Con la agradable impresión que vá dejando la contemplación de las dulces bellezas allí atesoradas...

JUAN F. PARDO.

PARA EL BOTIJO

Carta a la extraviada, escrita en tono rampón, a LUÍS HUERTOS, en GRANADA, la cual no ha sido entregada, por falta de dirección.

Caro Luis: He recibido tu postal que me ha gustado, y al leerla me he convencido, que eres y es raro, querido, un decadente ilustrado.

Con que soy un mal poeta Te perdono, modernista, porque has llegado a la meta demostrando en tu tarjeta ser un exquisito hablista.

¡Qué modo de describir! ¡Qué cultura en el lenguaje! ¡Qué manera de decir!

¡Eso se llama sentir la sensación del paisaje! Me dices en tu postal, (a que aludo más arriba) que el conjunto sin igual de esa ciudad inmortal no hay nadie que lo describa.

Tienes razón, decadente: es edén tan deslumbrante Granada, perla de Oriente, que no habrá seguramente pluma ni voz que la cante.

Su Alhambra maravillosa tanta belleza en si encierra, que creo difícil cosa, haya quien en verso ó prosa sepa cantarla en la tierra.

Sus mujeres ideales, de rasgos esculturales y de esplendentes colores, aún no han hallado cantores de sus gracias inmortales.

Pues aunque ya se esforzaron é ilustres bardos probaron a cantarnos lo que vieron nunca decirnos ¡vieron las grandezas que admiraron.

Y es que con tal perfección, dotó a ese ideal rincón pródigo Naturaleza, que no hay nada, en conclusión, que se le iguale en belleza.

Por eso, dispensa Luis que al contestar tu postal, que no es un grano de anís, no te hable de ese país y aquí hago punto final. Mi saludo campechano dá a las hijas de Granada, honra del linaje humano ¡Adios! Te abraza tu hermano en arte (?) J. QUERRADA.

El Mulahasan

I.

De la Alpujarra en la región agreste el gigantesco Mulahacén se eleva como embozado en su nevada veste.

El rey morisco cuyo nombre lleva, descansa allí porque su fosa obscura jamás el hombre a profanar se atreva,

pues mandó que le hiciesen en la altura, en vez de monumentos terrenales, una humilde y sencilla sepultura,

donde tiene, cual pompas funerales, por plegarias el ruido de los vientos, por mármoles las nieves eternas!

Al despertar los ecos turbulentos de la montaña, por el rayo herida, del viejo rey se escuchan los lamentos;

que, al morir, con el alma dolorida por las traiciones de Boabdil, su hijo, al monte que le guarda le dió vida.

En el cobarde el pensamiento fijo le vió llorar al descender del trono y su nombre, colérico, maldijo...

Hasta el extremo le llevó su encono de increpar a su raza con fiera fiereza por su debilidad y su abandono;

y, desde entonces, cuando el frío empieza y el fatal cumpleaños se aproxima, en blanco jaique oculta la cabeza

el monte, avergonzado de que oprima a su Granada el yugo nazareno...

¡yugo que espera que el muslim redima!

Los días en que el cielo está sereno y el astro rey en los espacios arde, a la sien del monarca sarraceno,

de su antiguo poder cual justo alarde, cife piadoso el sol corona de oro cuando agoniza en brazos de la tarde

Y muestra su esplendor el viejo moro de cumbres pintorescas rodeado... ¡de sus esclavas con el níveo corol

Recuerda entonces su feliz pasado; se levanta con ánimo valiente, y al contemplar su imperio dilatado

lleno de excelsa majestad se siente, y en su alegría sin ejemplo, lanza rayos de luz en torno de su frente.

Mas cuando el sol en su carrera avanza y se borran, al fin, sus resplandores, se desvanece toda la esperanza

de que vuelvan para él tiempos mejores y oculto entre los pliegues de su manto, el Mulahacén renueva sus dolores...

Es tal su pena, su pesar es tanto, que por los surcos de su piel rugosa circulan sin cesar ríos de llanto

que atraviesan en forma caprichosa los frescos valles, el pensil florido, el bosque espeso, la enramada umbrosa,

cual largas cintas de metal bruñido que entrelazan las rústicas guirnaldas que a su Señor las sierras han tejido;

y forman con los pueblos de sus faldas, alfombras de oriental tapicería bordadas sobre fondo de esmeraldas,

que cubren la soberbia gradería del trono inaccesible que eligiera el altivo Sultán de Andalucía el rey de la Nevada Cordillera.

JOSE LUIS FERNÁNDEZ.



EL HACEN

Intenso atalaya de la Alpujarra, ¡salvel! A tí llego envuelto en el manto purpurino de Isis, después de saludar a la bella ciudad, donde se paga el debido tributo al dios de las aguas, con los gratos murmullos del Darro y el Genil, acompañados de mil músicas sonoras que entonan el grandioso himno de la creación...

Para llegar a tí, visité tus esplendentes valles, bebí en tus encantadas fuentes; busqué las huellas de intrépidos viajeros, seguías audaz y nada me contuvo, hasta llegar a tu altura, donde gocé extático tu sublime grandeza. Ninguna planta humana había osado pisotear tu corona diamantina, puesta en tus sienas por las manos invisibles, de un dios como pago a tus grandes desvelos.

Para llegar a tus hombros gigantescos, la tierra se allanó a mis pies, cediendo sumisa a mi marcha triunfadora.

¡Llegué a tí, viejo Sultán de Andalucía! Nada ha podido detenerme. Ni el vértigo de la altura, ni tus abismos insondables y atrayentes.

Al fin he logrado acariciar tus cabellos castaños, gigante andaluz.

En alas de mi loca fantasía y atraído por el grato placer de lo desconocido, esculé uno a uno tus picachos, hasta pisar tu altura y empañé con mi planta, los eternos cristales que te circueyen.

Sobrecogido de un terror sagrado y de un delirio febril, me sentí encendido en un extraño fuego que, agigantando mi alma la ensanchaba por el inmenso confin del universo.

Era que al llegar a tí cima, impulsado por un genio extraño, toqué con mi cabeza la cúpula del firmamento y al ver a mis pies los umbrales del abismo me sobrecogí aterrado y alargué los brazos con violencia hacia un pedrusco, para evitar la caída.

Se oyó un grito desgarrador. Todos me miraron alarmados. Desperté y vi con gran sentimiento que le había derribado las muelas de un pufetazo, a un infeliz «botijista» que iba a mi lado en el vagón.

¡Me había dormido, soñando en las sublimes bellezas de la noble tierra Granadina!

UN BOTILISTA DORMILÓN. Por la copia A. CORTINA

Anuncios de gran valía encontrados en la puerta de la Chic Cervecería hace poco tiempo abierta por García

Los activos y los vagos concuerdan en una cosa: en que esta vida azarosa conviene pasarla a tragos. Con rendirse a los amagos del pesar nada se saca; la pena a tragos se aplaca, y no os olvidéis, señores de que los tragos mejores son los de CERVEZA AUSTRIACA.

¿Tenéis dolor de cabeza? ¿Os sentís del vientre mal? ¿Sentís la espina dorsal exenta de fortaleza? Pues bebed mucha cerveza, veréis que pronto se aplaca el triste mal que os ataca cabeza, vientre ó espina; ¡para eso no hay medicina como la CERVEZA AUSTRIACA.

En Charleston—¡qué rareza! cuando nace una criatura le echa, al bautizarla el cura en vez de agua, cerveza. El niño tal fortaleza con este bautismo saca, que ni el sarampión le ataca ni malo se llega a ver; ¡más la cerveza ha de ser de la que llaman AUSTRIACA!

Decreto botijil

Siendo su virtud probada, se declara esta bebida de uso forzoso en la ida a Granada Ricardo, 2 Almería.

CORRESPONDENCIA BOTIJIL

Todas, absolutamente todas las cartas dirigidas a El Botijo han llegado a su destino! Ante este hecho verdaderamente singular, no podemos menos de felicitar al Sr. Administrador... de Rentas Estancadas que ha sacado a nuestra correspondencia el mismo jugo ¡ay! que ella tenía.

A. L. J.—Almería: ¡Muy bien! Pero ¡muy bien! Se ha ganado V. con sus advertencias el Título de Botijista honorario, sin gastos.

A un militar que acaba en eu. Su artículo es una monería para el periódico El País, hasta poderlo publicar en EL BOTIJO.

J. L. F.—Madrid. Amigo idolatrado oiga V. la chispa esperábamos más del inspirado cantor del Mulhasen.

Ugarte.—Almería. Vaya V. con la música a otra parte, imbécil é incivil chico de Ugarte.

Pata de Palo.—Almería. Carta tan inmoral y estrafalaria pudo ser concebida, bajo la inspiración de Candelaria y a más, de la bebida.

J. M. M.—Madrid. ¡Si será D. José María Muñoz! Pues por sí acaso, voy hacerle morir por su propia mano. «Los intereses materiales que representa ese tren a todos los concejales debe parecerles bien.»

C. Jover.—Almería. ¡Me quiere V. creer mi querido Jover si le llegó a decir... que no ha nacido V. ¡a convencer ni para seducir.

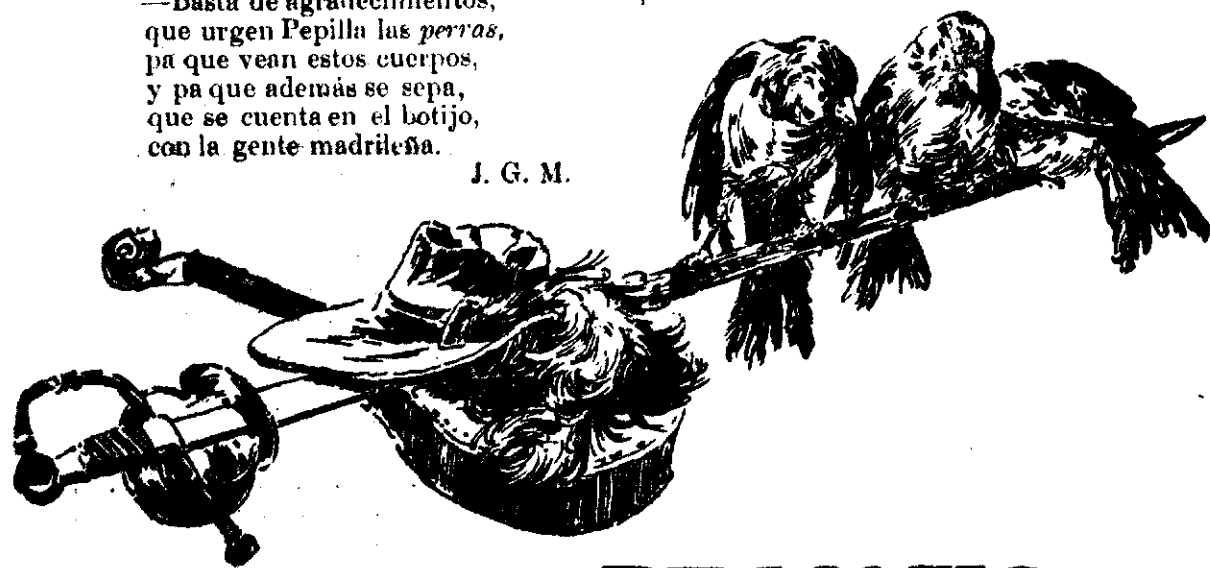
Al del Concurso. Bueno. Está bien. Saldrá en el próximo número.

J. Santiago.—Vicar. Estoy por copiar una de las redondillas y... ¡nada! que el copio. «El Botijo es un tren bastante humano que en Granada será muño testigo, de lo que sentimos por nuestros hermanos y de lo que queremos a nuestros amigos.» Se saltan las lágrimas ¡verdad!

Un Primo.—Almería. Mas lo soy, yo querido, por haberlo leído.

D. J. de C. S.—Almería. ¡Corríjalo V. bien, querido hijo para el otro Botijo.

PITORRO.



NI EL 2 DE MAYO

UN BOTIJISTA.